

UNA PUESTA EN LUGAR:

**UN TRANVIA LLAMADO DESEO**

Drama en tres actos de Tennessee Williams. Traducción de Manuel Barberá. Dirección y puesta en escena de Emilio Acevedo Solano. Escenografía de Adolfo Halty. Música de José Yannelli. Elenco de Compañía de Actores Profesionales Uruguayos en el Teatro Odeón.

Hasta hace muy poco hubo realmente en Nueva Orleans un tranvía que se llamaba "deseo" y que iba a los Campos Elíseos. Como quien dice una realidad demasiado cargada de poesía, y eso podría decirse de la pieza de Tennessee Williams que dió la medida plena del talento original de este escritor. La historia de esta mujer Blanche Du Bois acosada por un mundo áspero y violento y del que pretende huir buscando un algo que sea ternura, pureza, poesía, es la historia de su progresiva destrucción y locura, la demostración de que su presencia es innecesaria en un mundo creado por la energía viril, por la fuerza, por la materia al fin y no por el espíritu.

Está construída con un afinado sentido del equilibrio, sostenida por un conjunto de personajes trazados con simplicidad y eficacia y con un preciosismo de ambientación. Es en esta y en la invención de la protagonista donde es más visible la voluntariedad poética de T. Williams, ausente en sus obras más austeras como Verano y humo. Y el juego de contrastada realidad y poesía es el que establece la decretada ambigüedad de la obra, que tolera puestas en escena casi antitéticas.

La versión de CAPU no se decide por ninguna y queda en un inexpresivo término medio, a modo de verismo estilizado. Logra que la pieza exista sobre la escena y arma un espectáculo de constante interés, el mejor que le hemos conocido a la compañía que dirige Acevedo Solano. Más que una puesta en escena, es una puesta en lugar de los elementos del drama, con una atención vigilada para la mecánica de los movimientos y la solución de los problemas técnicos de la representación. Pero se siente la ausencia de un trazado orgánico de la pieza, que dé un valor más nítido a ciertos momentos y gradúe otros, que le imponga un andar más vivaz e interior. En este sentido Acevedo Solano ha cumplido un trabajo honesto pero sin invención, exponiendo sobre la escena en forma continuada, bien resuelta, y planista, una obra. Una lección de anatomía teatral, sin su correspondiente fisiología.

**VICTORIA ALMEIDA***Una Blanche corpórea*

Lo mejor del trabajo de Acevedo Solano está en el rendimiento que obtuvo de los actores. Cuenta en su compañía con algunas buenas figuras de claras condiciones pero no ejercitadas lo suficiente en la escena, y arrastrando formas expresivas peculiares de la actuación radial. Por primera vez esto último no se nota y todos se desempeñan, con calidad, en lo específicamente escénico. En algún caso hay decididos progresos que demuestran el empeño del actor y sus posibilidades: en el caso de Nubel Espino en la mejor actuación que le conocemos, quien compone física y espiritualmente un personaje muy distinto de su gama y lo hace siempre convincente y auténtico. Es el suyo un trabajo rico, hecho con flexibilidad, detallado con sagaz tino. Aníbal Pardelro era el actor para el papel; lo compone con soltura, marcando a veces con exceso la vulgaridad, lo que significa parcializarlo a través de la mirada de Blanche y no del autor, y es diestro en las escenas violentas.

Pero la responsabilidad mayor recae sobre Blanche (Victoria Almeida). Es aquí donde es sensible la ausencia de animación interior en el trabajo directivo. Se trata de un personaje particularmente difícil y en el que han fracasado grandes actrices. Victoria Almeida lo despliega ante el público con empeño, a veces con brillo y emoción, pero parece no haber llegado a sentir quién era Blanche Du Bois y cuáles los móviles de su conducta arbitraria. Por eso se producen "baches" en su actuación, momentos en que la actriz se limita a decir su texto sin carga significativa. Y luego otros, como su escena primera con Mitch, cuando ella le cuenta su vida, en que hay una emoción vigilante y cauta en sus palabras, con las que se instaura un clima escénico. La moderación verbal de la actriz no es siempre acompañada por una moderación similar de movimientos, excediéndose en la caída brusca en los asentos y camas, lo que es lamentable porque su figura tiene una noble sugerencia de afinado extravío, subrayada por un buen vestuario personal.

Luces y escenografías resultaron capítulos descuidados en la versión esta, con traición de lo que le importan al autor, ya que en ellas descansa buena parte de la seducción misteriosa de la obra. El decorado de Halty fué pobre de invención y pobre de realización; un apunte para pensar luego un buen escenario. No resolvió la separación de interior y calle y no dió color local que la pieza reclama con insistencia. El mismo problema respecto a la utilería que fué servicial para la acción pero que no tuvo en sí un valor evocativo, al punto de que la pieza podía transcurrir en Nueva Orleans o en Montevideo. Las luces, tan importantes para la creación del clima, sobre todo en lo relativo al interior de la casa, no estuvieron a la altura de la obra. Hubo un buen ambiente nocturno, azul, decidido, pero no se alcanzó el falso ambiente que crea Blanche para sus recibos nocturnos.